



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA  
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO FINAL DE GRADO:  
El análisis: entre repetición y transferencia**

Valenttina Rossa

4.552.554-2

Tutor: Prof. Tit. Dra. Ana Luisa Hounie

Revisor:

Montevideo, 2020.

# Índice

Resumen.....	3
Introducción.....	4
La noción freudiana de transferencia.....	9
¿Qué es la repetición para Freud? .....	15
Entre transferencia y repetición .....	19
Aportes de Lacan a las nociones de transferencia y repetición .....	21
Síntesis y conclusiones .....	31
Bibliografía .....	35

## Resumen

La presente monografía pretende realizar una aproximación a las nociones de transferencia y repetición en análisis desarrolladas por los psicoanalistas: Sigmund Freud y Jacques Lacan. Lo particular del despliegue de estos mecanismos en la relación analista-analizante es lo que capturó el interés para la realización de la misma. Relación que abarca construcciones inconscientes que explayaremos en el transcurrir de este trabajo.

Se tomará como punto de partida una contextualización histórica de los autores que dé lugar a expresar los puntos de partida del psicoanálisis con el fin de abarcar las primeras nociones de transferencia planteadas por Freud ya que ella acompaña el desarrollo del método psicoanalítico. Para luego dar lugar a los importantes aportes realizados por Jacques Lacan a la teoría freudiana en relación a estos conceptos. Asimismo se realizará un acercamiento al desarrollo de las nociones específicamente de transferencia y repetición en contrapunto con los conceptos lacanianos de “automaton” y “tyche” para luego culminar en una síntesis y reflexión en el capítulo final a modo de cierre del mismo.

**Palabras clave:** psicoanálisis, transferencia, automaton, tyche, repetición

# Introducción

Dentro del marco de un Trabajo Final de Grado en la Licenciatura en Psicología de la Universidad de la República, surge una instancia de reflexión, de apertura de interrogantes no sólo respecto al tránsito por esta casa de estudios sino también en relación a los atravesamientos personales que quedaron evidenciados en este transcurso. Tanto como los intereses, la fascinación por diferentes temáticas y la pasión por la lectura de ciertos autores.

El desarrollo de este trabajo tiene como base teórica algunos de los escritos que atraviesan la obra del neurólogo y psicoanalista Sigmund Freud y el psiquiatra y psicoanalista Jacques Lacan que tengan relación con las nociones de repetición y de transferencia. De todas formas se han tomado diferentes autores que abordaron las mismas, con el fin de generar un diálogo entre ellos.

Se plantearon como punto de partida una serie de interrogantes respecto a la práctica psicoanalítica. El interés por lo particular del acontecer dentro del análisis, enmarcado en una relación única como es la relación analista-analizante.

La elección de la temática fue un proceso complejo. La pregunta que atravesó el desarrollo de este proceso se centró en lo particular de cada encuentro analítico. ¿Por qué el espacio que se configura con un analista no es el mismo que con otro? ¿Por qué se tienen diferentes experiencias si se trabaja con uno o con otro? Si bien es cierto, los espacios, los tiempos, las personas son diferentes y eso podría configurar un espacio diferente el interés en este trabajo está puesto un poco más allá.

En un comienzo surgió el afán casi espontáneo de hablar del “concepto de transferencia” y durante el proceso de desglose de las líneas de trabajo se dejó entrever lo limitado que es, al menos desde la perspectiva psicoanalítica, partir de la palabra “concepto”. Palabra que busca encerrar una noción dentro de un significado concreto y que puede volver dogmáticas nuestras concepciones si son consideradas como verdades totales y no se continua interrogando, expandiendo y repensando las mismas.

La transferencia es un concepto nodal de los escritos y el ejercicio psicoanalítico y no podría caber jamás en la simplicidad de una definición concreta, casi de diccionario. Por lo tanto fue necesario continuar interrogando, pensando y observando esta concepción como lo que es: amplia y diversa.

El psicoanálisis parte de un modo particular de entender la ciencia y la verdad, así como también una concepción de sujeto particular. Tiene relación con que ese orden de verdad no está supuesto a priori sino que se construye en la experiencia y por eso hay un sostén que el psicoanálisis llamará transferencia y que habilita que eso que aparece como cura o como herida logre emerger y transmitirse. Esto es algo que sucedería solo en ese espacio configurado de esa manera singular, porque lo que posibilita esto no es solo el analista sino la transferencia instaurada y en lo depositado por parte del paciente que diagrama un campo que habilita que con un analista sea una cosa, y con otro sea otra.

Todas estas preguntas y algunas más fueron las que hicieron que el foco de esta monografía estuviera puesto en este espacio particular, en las funciones y los lugares que se ocupan en el análisis. En la posición del saber. Lugares concebidos como la representación en una estructura analítica de los modos de dirigir la palabra, una palabra que es previa, que habla de un lenguaje del inconsciente. Todo esto va de la mano del interés por generar un acercamiento en relación al motivo que lleva a que en cada encuentro con un analista la relación sea diferente, el decir del analizante y las interrogantes trabajadas sean diferentes y la relación transferencial sea singular.

Al decir de Claudio Eizirik se debe partir por definir cuál es la noción de psicoanálisis que enmarca el trabajo del analista:

Hay que pensar si hay un método psicoanalítico o si hay varios métodos psicoanalíticos. (...) porque lo que uno llama transferencia en el psicoanálisis francés no es rigurosamente la misma transferencia en el psicoanálisis inglés o argentino, o uruguayo o brasileño. Entonces (...) quizás podríamos considerar que existe un método psicoanalítico de aproximarse a los fenómenos mentales que, con algunas diferencias, se mantiene. (...) Quizás lo que caracterice esencialmente a ese método es la visión del inconsciente o de las manifestaciones inconscientes. Y quizás, en lo que atañe a lo terapéutico, sea esencialmente la visión de la transferencia o de su rol fundamental en el intercambio afectivo entre paciente y analista. Eso en cuanto al método propiamente dicho. (Eizirik, Rey de Castro, & Winograd, 2001)

Partiendo desde aquí, se considera que lo necesario para el establecimiento de una relación singular entre analista-analizante está guiado por la transferencia y gracias a esto la continuidad del trabajo va a estar orientada hacia la profundización de esta noción,

acompañada también de la concepción de repetición que acompaña tanto a Freud como a Lacan en sus escritos teóricos.

Para comenzar a pensar sobre esto, fue necesario leer respecto a estas nociones fundamentales. Sobre estos dos conceptos se han producido históricamente numerosos escritos que aportan distintas perspectivas, formas más clásicas y otras más actuales para el estudio y el trabajo con los mismos.

Uno de los motivos de la elección parte desde ahí justamente, de la importancia de las mismas para el trabajo en el espacio analítico. Las diferentes lecturas que tienen estos conceptos, dan lugar a concebir distintas formas de relación entre analista y analizante.

Las nociones de transferencia y repetición son ambas sumamente amplias y muy difícilmente abarcables dentro del marco de una monografía, por lo tanto fue necesario trabajar para repensar y acotar la elección de la temática.

Este proceso derivó en la lectura de dos conceptos propuestos por Lacan como una bifurcación de la noción de repetición y que en la lectura de los mismos se consideraron fundamentales para el abordaje de la misma. Estamos hablando de las nociones de “automaton” y “tyche”, estas nociones son traídas por este autor para comenzar a comprender la particularidad de la función de repetición en análisis. “Automaton” es una palabra extraída por Lacan del vocabulario de Aristóteles en el libro II de la Física. “Automaton” concretamente está relacionado a algo que se repite sin pensar, sin cuestionar, que insiste y es determinante. Lacan habla de una escena que se repite incansablemente hasta la intervención azarosa o no tan azarosa de la “tyche”. “Tyche” desde la concepción Aristotélica es traducida como “fortuna”. Es un término que proviene de la mitología griega y refería a una importante diosa considerada como la personificación del azar, del destino, de la suerte. “Los historiadores consideraban que los griegos creían que cuando no podía descubrirse la causa de sucesos como inundaciones, sequías, heladas o incluso en política, esta sería culpa seguramente de Tique”. (Polibio, 1979). La tyche o diosa de la fortuna era venerada “como la diosa que acuerda y reparte a su voluntad las riquezas y las miserias, los placeres y las penalidades de la vida.” (Carrasco, 1864, pág. 472)

En este interjuego entre “automaton” y “tyche” se encuentra la formulación del concepto de repetición en análisis. Repetición inconsciente, repetición de una escena anhelada que no se logra alcanzar, repetición de una satisfacción tal que nunca seríamos

capaces de volver a reproducirla en exactamente las mismas condiciones, ni siquiera en condiciones parecidas.

Los aportes de Lacan a estas nociones generan un viraje en la forma de concebir la repetición. Lacan define la “tyche” como el encuentro con lo real y eso le permite ubicar lo real en el resorte de la repetición donde anteriormente estaba colocada la insistencia del significante. “Siendo definido lo real como aquello que, en la repetición, «vuelve siempre al mismo lugar», allí donde el sujeto, «en tanto que cogita... no se encuentra con él»” (Rodríguez Ponte, 1997)

Ligado a esta noción de repetición, se puede observar cómo Freud realizó un proceso de análisis y replanteamiento hasta llegar al concepto de transferencia, uno de los pilares fundamentales del psicoanálisis. La transferencia comenzó siendo concebida como mera repetición de una relación fundante del psiquismo del sujeto como es la relación con las figuras paternas. Con el paso del tiempo y la continuidad del trabajo analítico realizado por este autor y por sus sucesores, se pudo dilucidar que si bien tiene algo de esto también interaccionan otras cuestiones relacionadas al trauma, al significante y a las cuales se intentará dar lugar en esta monografía.

La transferencia y la repetición atraviesan la clínica psicoanalítica desde los comienzos. Independientemente de que se haya demorado en dilucidar exactamente en qué consistía este fenómeno.

La transferencia sucede naturalmente en todas nuestras relaciones con un otro y por eso al decir de Freud (1910):

(...) no crean ustedes que el fenómeno de la transferencia, (...) sería creado por el influjo psicoanalítico. Ella se produce de manera espontánea en todas las relaciones humanas, lo mismo que en la del enfermo con el médico; es dondequiera el genuino portador del influjo terapéutico, y su efecto es tanto mayor cuanto menos se sospecha su presencia.  
(Freud, 1910, págs. 47-48)

“(...) el psicoanálisis no la crea; meramente la revela a la conciencia y se apodera de ella a fin de guiar los procesos psíquicos hacia las metas deseadas.” (p.48)

Sin embargo, la transferencia adquiere un estatuto específico en el proceso analítico y será ella la que posibilite el tratamiento y las lecturas que allí se hagan así como las derivaciones hacia donde vaya la cura.

# La noción freudiana de transferencia

## Desde los comienzos del psicoanálisis

Sigmund Freud fue un reconocido médico neurólogo nacido en 1856 en Freiberg, Moravia hoy ciudad de Příbor República Checa. Es considerado históricamente el padre del psicoanálisis y desde sus comienzos estuvo interesado en la comprensión de la mente humana, sobretodo de sus patologías. Sus trabajos atravesaron los finales del siglo XIX y los comienzos del siglo XX, exactamente desde 1893 hasta 1939 y estuvieron centrados en el estudio de los trastornos neurológicos que alteraban la vida de los pacientes.

El interés que en ese momento provocaba el funcionamiento del psiquismo y la **carente explicación** acerca del origen de las enfermedades mentales, generaron en Freud la necesidad de conocer y estudiar con mayor profundidad las causas de este tipo de dolencias. En sus comienzos el trabajo estuvo centrado mayormente en la histeria, enfermedad que causaba curiosidad e interrogantes en la comunidad científica por la falta de explicaciones acerca de la misma y sobretodo la falta de una posible mejoría o cura para los pacientes con dicho padecimiento.

El desarrollo del dispositivo psicoanalítico fue progresivo y atravesó distintas etapas con el paso del tiempo: desde la hipnosis y la sugestión, pasando por el método catártico hasta llegar a la asociación libre.

El proceso de desarrollo de esta forma de trabajo tuvo como inicio la utilización de la hipnosis bajo consejo de Josef Breuer. Este médico trabajaba con esta herramienta como forma de facilitar a los pacientes el acceso a los orígenes del trauma para soltar los recuerdos penosos, ponerlos en palabras y así sacarlos de su psiquismo para intentar volver a funcionar con normalidad. De esta manera es que surge la “cura por la palabra” o “método catártico”.

En los albores de este método, surgen los “Escritos sobre la histeria” (1893-1895). Estos escritos fueron una colaboración entre Freud y Breuer, y durante la lectura de este texto podemos reconocer algunos puntos clave de las bases del psicoanálisis. La importancia de diferentes pilares esenciales de este método como son la interpretación de los sueños, el complejo de Edipo, la sexualidad infantil para llegar a uno de los principales ejes, como diría el propio autor, la transferencia. Tan necesaria para el éxito del tratamiento, pero también tan poderosa para obstaculizarlo. (Breuer & Freud, 1893-1895) Es a partir de la dificultad que haya Freud en el curso del análisis que comienza a interrogarse respecto a este fenómeno.

Dentro de dicho texto se halla la formulación de distintos casos, particularmente uno de ellos acerca las primeras observaciones respecto a la transferencia. Si bien el proceso de Freud en el descubrimiento del funcionamiento de la misma fue paulatino, tuvo un puntapié inicial en el análisis del trabajo de Breuer con “Anna O”.

“Anna O” fue una paciente que llamó profundamente la atención de Freud no solamente por el caso en sí, sino por lo singular de la relación analista-analizante.

Bertha von Pappenheim más conocida como “Anna O” era una paciente con rasgos histéricos y varios síntomas físicos tales como tos nerviosa intensa, dolores de cabeza, perturbaciones visuales, parálisis, contracturas, anestias y alucinaciones. Los mecanismos psíquicos de la histeria comenzaron a develarse cuando Breuer pudo comprobar que si ella lograba poner en palabras lo que le advenía, los síntomas aliviaban (método catártico).

En el historial clínico se pueden observar ciertas situaciones vinculares en la relación analista-analizante que para Breuer eran mera expresión de respeto y cordialidad hacia él como figura del médico. En un pasaje del texto Breuer expresa que la paciente no deseaba recibir a nadie, la mayor de las veces apenas reconocía por un breve tiempo a quienes entraban y luego ya volvía a sumirse en su estado habitual. “Solo a mí me conocía siempre cuando yo entraba; también permanecía siempre presente y despabilada mientras hablaba con ella, salvo en las ausencias alucinatorias que le seguían sobreviniendo de una manera por entero repentina.” (Breuer & Freud, 1893-1895, pág. 51)

Otro de los aspectos a observar de este vínculo particular entre Breuer y la paciente se dio en una situación con la alimentación de la misma, que solía ser uno de los puntos centrales del conflicto neurótico:

Si ya antes había tomado mínimas porciones de alimento, ahora se rehusaba por completo a comer; pero permitió que yo la alimentara, de suerte que su nutrición fue en rápido aumento. Después que se le suministraba comida, nunca omitía lavarse la boca, y lo hacía también cuando por una razón cualquiera no había comido nada —un signo de cuan ausente se encontraba—. (Breuer & Freud, 1893-1895, pág. 52)

Evans (2007) expresa en su diccionario que en el proceso de desarrollo del método psicoanalítico la transferencia era considerada pura resistencia y que su papel era impedir el acceso a recuerdos reprimidos por lo tanto era pertinente luchar contra ella y eliminarla. Con el paso del tiempo y la profundización del trabajo analítico con sus pacientes, Freud llega a

concebir que la transferencia tiene su valor positivo. Esto sienta las bases de una paradoja de la transferencia, por un lado puede ser fuente de resistencias en el analizante y por el otro:

“(…) proporciona un modo de confrontar la historia del analizante en la inmediatez de la relación presente con el analista: en el modo de vincularse con el analista, el analizante inevitablemente repite relaciones anteriores con otras figuras, especialmente las de los progenitores.” (pág. 191)

Con el conocimiento que hoy se tiene respecto al funcionamiento de la transferencia, se podría inferir reconociendo la complejidad de esta trama que estos sucesos van más allá de ser meramente una actitud de respeto de la paciente hacia el analista como figura del médico o figura del supuesto saber:

El empleo de un término especial para designar la relación del paciente con el analista se justifica por el carácter peculiar de dicha relación. En un principio, Freud se sintió impresionado por la intensidad de las reacciones afectivas de la paciente-médico en el tratamiento de Anna O. por Breuer en 1882; a su juicio, la paciente transfería al médico ideas inconscientes. (Evans, 2007, pág. 95)

En el análisis posterior se llegó a dilucidar que la paciente efectivamente había transferido sobre el analista sentimientos eróticos y de ternura, que el propio analista (Breuer) no pudo comprender ni explicar y por lo tanto esto lo lleva a tomar la decisión de finalizar abruptamente el tratamiento. (Silva, 1983)

El caso Dora es otro de los historiales que suelen ser tomados como ejemplo cuando se trabaja sobre la noción de la transferencia. El propio Freud admite su falencia en no haber reconocido el alcance de este mecanismo inconsciente y le debe a este error la interrupción del análisis por parte de la paciente.

Ida Bauer (Dora) presentaba algunos síntomas físicos como tos nerviosa, afonía, sufría desmayos, asco por la comida y en alguna ocasión amenazas de suicidio. En un relato realizado por la paciente respecto a una situación de carácter sexual con el señor K (un amigo de la familia) donde este hombre la acerca hacia su cuerpo y la besa ella expresa haber sentido una sensación de asco. Aquí se introduce la sexualidad de la paciente y sobretodo la función de desplazamiento de la sensación de excitación sexual a la displacentera sensación de asco, característica típica de las histerias.

En un análisis posterior del caso, Freud manifiesta haber sido sorprendido por la transferencia ya que al comienzo nota su posición transferencial en el lugar del padre pero pasa por alto cuando luego del primer sueño la paciente traslada su lugar transferencial desde la figura del padre a la figura del señor K "(...) a causa de esa «x» por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me abandonó, tal como se había creído engañada y abandonada por él." (Freud, 1901-1905, pág. 104)

Yo no logré dominar a tiempo la transferencia; a causa de la facilidad con que Dora ponía a mi disposición en la cura una parte del material patógeno, olvidé tomar la precaución de estar atento a los primeros signos de la transferencia que se preparaba con otra parte de ese mismo material, que yo todavía ignoraba. Desde el comienzo fue claro que en su fantasía yo hacía de sustituto del padre, lo cual era facilitado por la diferencia de edad entre Dora y yo. (Freud, 1901-1905, pág. 103)

Dentro de esta línea, Freud expresa como comenzaba a observar este fenómeno que funcionaba de manera inconsciente en el analizante y a veces poco visible para el analista pero que provocaba estragos en el tratamiento analítico si no se conseguía vislumbrarlo y lograr trabajar con él en pro de un posible camino a la cura del paciente.

En uno de los escritos freudianos (1925-1926) el autor hace una puntualización respecto a su experiencia con este caso:

Un buen día hice una experiencia que me mostró bajo una luz brillante lo que venía conjeturando desde tiempo atrás. Me encontraba con una de mis pacientes más dóciles, en quien la hipnosis había posibilitado notabilísimos artilugios; acababa de liberarla de su padecer reconduciendo un ataque de dolor a su ocasionamiento, y hete aquí que al despertar me echó los brazos al cuello. (...) Me mantuve lo bastante sereno como para no atribuir este accidente a mi irresistible atractivo personal (...) (p.26)

En esas conjeturas Freud introduce una tercera posición, la del poseedor de esos deseos inconscientes de la paciente. Esto genera el descubrimiento de cierta actualización de otros vínculos en esa relación particular con el analista. Porque si bien el enamoramiento hacia la figura del médico existía desde la instalación de la transferencia en cierto punto cuando se llega al trabajo con lugares de suma resistencia esta se activa para cambiar el camino hacia la cura y mantener la repetición ya conocida.

Al hablar de transferencia en su trabajo respecto al Caso Dora plantea (1901-1905) :

¿Qué son las trasferencias? Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico (p. 101)

El fenómeno de la transferencia se produce de manera espontánea en nuestras relaciones cotidianas, por esa misma razón no es posible considerar que no suceda en la sesión psicoanalítica. Lo interesante de esto es que es un tipo de relación particular, establecido entre analista y analizante que si bien se puede observar en otro tipo de relaciones, no con la capacidad de sanación y de utilidad que se le puede dar bajo esta forma de trabajo. Lo particular del uso de esta relación como herramienta se puede hallar en la capacidad de análisis de la misma ya que la transferencia funciona como una herramienta para trabajar el psiquismo del paciente, para comprender su padecimiento y por esa misma razón debe ser utilizada con un cierto nivel de cautela para no despertar en él una respuesta opuesta a la esperada en la dirección de una posible cura.

Freud retoma en su texto “Sobre la dinámica de la transferencia” (1911-1913) en el tomo XII la conceptualización de la noción de transferencia con la intención de brindar una cierta claridad respecto a los distintos vaivenes que había transitado este término durante sus trabajos teóricos:

Todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite —es reimpreso— de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles, aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes. (pp. 97-98)

Una de las cosas que el autor define es que si bien existe una parte de estas tendencias que evolucionan y llegan a la completud, hay otra parte que no logra un desarrollo completo por límites impuestos desde la realidad y también desde la personalidad consciente y por ende quedan atadas a la fantasía y el plano inconsciente, insatisfechas y en búsqueda de nuevas personas para satisfacerse. Al decir de Freud “Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico” (1911-1913, pág. 98)

En su texto respecto a la dinámica de la transferencia, Freud expresa que en la cura analítica necesariamente la transferencia opera en un comienzo como la principal “arma” para la resistencia y si bien no existen respuestas específicas acerca de las razones de este suceso el autor manifiesta que las mismas no se obtendrán mediante ulterior reflexión, sino que va a estar dada por la experiencia generada en el espacio analítico con el paciente pero que es necesario no pensar la transferencia “a secas” explicitando la existencia de dos tipos de transferencia una “positiva” y otra “negativa”. (Freud, 1911-1913)

La transferencia positiva está asociada a sentimientos tiernos o amistosos que pueden existir a nivel consciente pero que también pueden tener su continuación en el plano inconsciente y que la mayor de las veces puede remitir en sentimientos eróticos ya que según Freud todos nuestros vínculos de simpatía o confianza se enlazan con la sexualidad. (Freud, 1911-1913) La transferencia negativa está vinculada a sentimientos hostiles, de rechazo.

La solución de enigma es, entonces, que la transferencia sobre el médico solo resulta apropiada como resistencia dentro de la cura cuando es una transferencia negativa, o positiva de mociones eróticas reprimidas. Cuando nosotros “cancelamos” la transferencia haciéndola consciente, solo hacemos desasirse de la persona del médico esos dos componentes del acto de sentimiento; en cuanto al otro componente susceptible de conciencia y no chocante, subsiste y es en el psicoanálisis, al igual que en los otros métodos de tratamiento, el portador del éxito. (Freud, 1911-1913, pág. 103)

La transferencia puede variar dinámicamente entre estas distintas modalidades durante el proceso analítico, no necesariamente mantenerse de forma rígida en una de las polaridades. Lo inconsciente puja por no ser recordado, por ir en contra de la cura y la transferencia opera en pro de este mecanismo. Cuanta más resistencia genere un cierto material inconsciente, más fuerza dará al suceso transferencial. (Freud, 1911-1913) “Esta lucha entre médico y paciente, entre intelecto y vida pulsional, entre discernir y querer

«actuar», se desenvuelve casi exclusivamente en torno de los fenómenos transferenciales” (Freud, 1911-1913, pág. 105).

Dentro de estas posibles formas que puede tomar la transferencia, Freud dedica todo un apartado de su trabajo para hablar del amor de transferencia. Lo primero que el autor destaca es la necesidad de comprender que ese amor está facilitado y casi que provocado por la situación analítica, nada tendrá que ver con el analista en sí.

“Y en el surgimiento de esa apasionada demanda de amor, la resistencia tiene sin duda una participación grande” Partiendo de una transferencia tierna donde la paciente se mostraba dispuesta a colaborar, lo suficientemente inteligente para comprender los haceres del tratamiento surge una ruptura en ese discurrir y de un momento a otro desaparece todo esto. Según Freud esto no sobreviene en cualquier circunstancia del tratamiento, sino en cierto punto crucial de la represión. “(...) el enamoramiento existía desde mucho antes, pero ahora la resistencia empieza a servirse de él para inhibir la prosecución de la cura (...)” (Freud, 1911-1913)

La transferencia como herramienta abre una puerta hacia el complejo entramado del psiquismo del sujeto así como también sus modalidades de relacionamiento con un otro. Este fenómeno trasciende la palabra del paciente. En el análisis de la misma se puede descubrir más acerca de las vivencias subjetivas de lo que él puede explicitar de forma verbal.

## ¿Qué es la repetición para Freud?

La repetición atraviesa toda la obra de Freud, está íntimamente relacionada al desarrollo teórico del **complejo de Edipo**. “La idea de repetición, muy pronto vinculada con la de compulsión, es una de las dimensiones constitutivas de la noción de inconsciente en la doctrina freudiana” (Roudinesco & Plon, 2008, pág. 942)

Es necesario generar una distinción entre repetición y transferencia, algo que a Freud por momentos se le confunde. Diferenciarlas no quiere decir que no estén relacionadas, que en la transferencia no haya repetición, "pero el concepto de repetición no da cuenta de la transferencia" (Consentino & Rabinovick, 1992)

“Es un principio básico del psicoanálisis que una persona se ve condenada a repetir algo cuando ha olvidado los orígenes de la pulsión y que la cura psicoanalítica puede romper el ciclo de las repeticiones ayudando al paciente a recordar.” (Evans, 2007, pág. 168)

A partir de este enunciado se podría generar un acercamiento a las bases del mecanismo de repetición en los comienzos de los escritos freudianos. Repetir guarda relación con una supuesta necesidad de equilibrio que mantenga el funcionamiento neurótico, que lo sostenga. Las resistencias del yo responden al principio del placer, para evitar la sensación displacentera del acto de recordar lo reprimido. La capacidad de derribar este funcionamiento, de atravesar las resistencias que se imponen mediante la transferencia podría estar facilitada por la cura psicoanalítica.

La noción de repetición estuvo en los primeros escritos de Freud asociada al principio del placer, supondría la búsqueda de una satisfacción en el momento presente por sustitución de figuras primarias en la persona del analista.

Es a partir del caso Dora que se genera un primer acercamiento a la noción de transferencia como repetición “Se trata de una primera introducción de la temática de la repetición a partir del concepto de transferencia; en ésta se repiten rasgos antiguos y reacciones infantiles en torno a la figura, de lo que hoy conocemos como, analista.” (Lagorio & Pellegrini, 2013)

“(…) el analizado repite en vez de recordar, y repite bajo las condiciones de la resistencia (…)” es decir por resistir la vivencia de los recuerdos reprimidos (de sus inhibiciones, sus rasgos patológicos, sus vivencias de horror, sus actitudes inviables) a repite en el análisis sin tomar consciencia de que está repitiendo. Hacer notar este mecanismo es parte del trabajo del analista. (Freud, 1911-1913, pág. 153)

Lagorio & Pellegrini (2013) plantean en una cierta línea del tiempo el proceso que atraviesa Freud en el desarrollo de la noción de repetición. En 1914 la concepción de “*agieren*” “(…) ubica la repetición o compulsión de repetición como la manera de recordar lo reprimido y olvidado también posiciona la transferencia como parte de la repetición” (2013, pág. 353).

En 1920 el texto freudiano “Más allá del principio del placer” profundiza aún más la noción de compulsión de repetición.

A esta altura de la obra de Freud no se trata únicamente de repetición en tanto retorno de lo reprimido sino de la irrupción pulsional que no logra ser ligada al campo de las representaciones: estímulos interiores que valen como aquello no ligado. (Lagorio & Pellegrini, 2013, pág. 354)

De esta forma el mecanismo de compulsión a la repetición no solo ocurre en el análisis sino en toda la vida presente del analizado simultáneamente al proceso de análisis. Porque esta compulsión sustituye al impulso de recordar, es decir, con el fin de obstaculizar el acceso a los recuerdos aparece la repetición en acto de los sucesos que generan sufrimiento en el paciente. Por esta razón es necesaria la puesta en palabra, el recordar con el fin de alcanzar la cura.

Si bien desde los comienzos de la obra freudiana, se puede encontrar indirectamente el concepto de pulsión de muerte, en el escrito “Más allá del principio de placer” de 1920 el concepto se profundiza.

Freud estableció una oposición fundamental entre las pulsiones de vida (Eros), concebidas como una tendencia hacia la cohesión y la unidad, y las pulsiones de muerte, que operan en la dirección opuesta, deshaciendo conexiones y destruyendo las cosas. No obstante, las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte no se encuentran nunca en estado puro, sino siempre mezcladas, fusionadas en diferentes proporciones. (Evans, 2007, pág. 160)

A partir de este texto Freud expone desde una concepción metapsicológica el sentido económico de las energías psíquicas, específicamente de las sensaciones de placer y displacer. Hasta ese momento consideraba que todos los procesos anímicos estaban regidos por el principio del placer, evitando las emociones desagradables. A partir de interrogarse este principio se plantean ciertas objeciones generando un viraje en la concepción de primacía del mismo en el funcionamiento psíquico.

“(…) en algunas descripciones lacanianas el principio de placer parece casi idéntico a la compulsión de repetición: «La función del principio de placer es hacer que el hombre busque

siempre lo que tiene que encontrar de nuevo, pero que nunca obtendrá» (Evans, 2007, pág. 152)

En una de las objeciones que se plantearon más arriba Freud da cuenta de que la repetición en transferencia no puede estar necesariamente en consonancia con el principio del placer. Sin ir más allá los sucesos que se repiten, la mayor de las veces, en sus comienzos fueron vividos como sensaciones desagradables, de frustración libidinosa, abandono, celos, entre otros. Por lo tanto si esta se guiara por el principio del placer y buscara como fin último sensaciones de bienestar, no debería repetir sucesos angustiantes para el sujeto. A raíz de este texto desarticula el criterio de que la vida anímica está guiada por una primacía de la búsqueda del placer.

Freud vincula la noción de repetición a la de pulsión de muerte en este texto. “(...) postula la existencia de una compulsión básica a repetir, como explicación de ciertos hechos clínicos, sobre todo la tendencia del sujeto a exponerse una y otra vez a situaciones angustiantes.” (Evans, 2007, pág. 168). Repetición de vivencias que generalmente tienen su origen en situaciones de sufrimiento infantiles y que en la actualidad de manera inconsciente el sujeto repite. No necesariamente en la mismas circunstancias pero si desencadenando en un dolor o sufrimiento similar al padecido en su surgimiento.

Es claro que, las más de las veces, lo que la compulsión de repetición hace revivenciar no puede menos que provocar displacer al yo, puesto que saca a luz operaciones de mociones pulsionales reprimidas. Empero, ya hemos considerado esta clase de displacer: no contradice al principio de placer, es displacer para un sistema y, al mismo tiempo, satisfacción para el otro. Pero el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces. (Freud, Mas alla del principio del placer, 1920-1922)

## Entre transferencia y repetición

*“(...) disposición y azar: determinan el destino de un ser humano;*

*rara vez, quizá nunca, lo hace uno solo de esos poderes”*

La concepción clásica de transferencia, inicialmente asumida por Freud, es que se trata de una mera repetición. **Hoy sabemos a ciencia cierta**, que esta afirmación es incompleta. Se trata, en efecto de una repetición, pero es una repetición que necesita ser activada por la presencia del analista, de un analista en concreto. Otro analista podría haber activado otra respuesta completamente distinta. (Castaño)

La compulsión de repetición se manifiesta en la cura analítica a través de la TRANSFERENCIA, por la cual el analizante repite en su relación con el analista ciertas actitudes que caracterizaron sus relaciones anteriores con los padres y otras personas. (Evans, 2007, pág. 168)

La repetición es la característica general de la cadena significativa. La manifestación del inconsciente en todo sujeto, y la transferencia es sólo una forma muy especial de repetición (es decir es la repetición dentro de la cura psicoanalítica) que no puede equipararse sencillamente con la compulsión de repetición en sí. Jacques Lacan (citado por Dylan Evans, 2007, pág. 169)

Si bien Freud no se ocupó, en el recorrido de su obra, de profundizar en la noción de neurosis de transferencia, sí la nombra en algunos de sus escritos y puntualiza algunos de sus lineamientos.

En su escrito "Recordar, repetir y reelaborar" (1911-1913) Freud destaca que a partir de este nuevo momento de la técnica analítica de la "asociación libre" ya el paciente no recuerda solo lo hipnotizado, sino que ahora repite en acto un suceso del pasado sin tener consciencia de ello y viviéndolo como un suceso actual. "La transferencia es una pieza de la repetición" y dice que la compulsión a la repetición es la forma que tiene el neurótico de recordar, recuerda repitiendo en acciones aquello olvidado.

¿Cómo hace el analista para trabajar con la repetición? Con el manejo de la transferencia, dando lugar en el análisis para que el paciente escenifique todo este pulsionar patógeno. Todos los síntomas van a cobrar un nuevo significado transferencial en la relación analista-analizante creando una neurosis de transferencia que sustituye a la neurosis ordinaria. Sería una neurosis artificial, asequible al trabajo terapéutico y con la particularidad de ser algo provisional. Freud planteaba que resolviendo esta neurosis se resolvería la

neurosis original por lo tanto funcionaría como un pasaje entre la enfermedad y la curación.  
(Freud, 1911-1913)

No es incorrecto decir que ya no se está tratando con la enfermedad anterior del paciente, sino con una neurosis recién creada y recreada, que sustituye a la primera. A esta versión nueva de la afección antigua se la ha seguido desde el comienzo, se la ha visto nacer y crecer, y uno se encuentra en su interior en posición particularmente ventajosa, porque es uno mismo el que, en calidad de objeto, está situado en su centro. (Freud, 1916-1917, pág. 404)

Lo esencial del trabajo analítico con la transferencia tiene que ver con poner en palabras aquello que está volcado al acto, aquello que se repite en acciones.

“Podríamos pensarlo del siguiente modo: el sentimiento que se pone en juego está allí, pero lo que no está es el recuerdo; a falta de este último elemento lo que está presente es la figura del analista.” (Lagorio & Pellegrini, 2013, pág. 353)

## **Aportes de Lacan a las nociones de transferencia y repetición**

*“El psicoanálisis es una experiencia dialéctica,  
y esta noción debe prevalecer cuando se plantea  
la cuestión de la naturaleza de la transferencia”*

Jacques-Marie Émile Lacan, más conocido como Jacques Lacan fue un médico y psicoanalista francés especializado en psiquiatría. La mayoría de sus trabajos han sido definidos por él mismo como un retorno a Freud. Distintos autores consideran que su obra implica una reinterpretación de algunos de los conceptos freudianos. “Se puede decir que Lacan sigue las huellas de Freud: en algunos casos las potencia y en otros casos las modifica, pero en términos generales es factible hacer un paralelo entre el desarrollo freudiano y el efecto de lectura lacaniana.” (Peskin, 2008)

Uno de las formulaciones centrales de la propuesta lacaniana es la concepción del sujeto como sujeto del lenguaje. De esta misma forma el inconsciente está estructurado como tal “El inconsciente es los efectos que ejerce la palabra sobre el sujeto, es la dimensión donde el sujeto se determina en el desarrollo de los efectos de la palabra, y en consecuencia, el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964, pág. 155) El inconsciente está estructurado a partir de la palabra del Otro, ya no se trata de un inconsciente cerrado como lo concebía Freud sino de un inconsciente que está íntimamente relacionado con el discurso y los significantes del Otro que definen al sujeto.

El descubrimiento freudiano nos conduce pues a escuchar en el discurso esa palabra que se manifiesta a través, o incluso a pesar del sujeto. El sujeto no nos dice esta palabra solo con el verbo, sino con todas sus restantes manifestaciones. Con su propio cuerpo el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que él ni siquiera sabe que emite como significante. Porque siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más de lo que sabe que dice. (Lacan, 1953-1954, pág. 387)

Siguiendo esta línea Lacan propone una conexión entre la concepción de inconsciente y la de transferencia por estar intrínsecamente relacionadas “(...) la transferencia es la puesta en acto de la realidad del inconsciente”

Retomando la temática de la transferencia, él realizará una formulación del psiquismo del sujeto empleando tres diferentes registros: real, simbólico e imaginario. Si bien los tres registros tienen igual relevancia, en este trabajo se intentaran acercar las nociones, en torno al tema de la transferencia, de los registros de lo imaginario y lo simbólico. La transferencia considerada desde una dimensión estructural abarca toda la obra de Lacan

La transferencia en el orden imaginario guarda relación con los afectos, con los sentimientos de amor u odio hacia el analista. Lo imaginario está asociado a las imágenes y tiene como organizador del registro a la estructura del yo, el yo se estructura por identificación con el semejante, con otro, la imagen especular.

Lo imaginario es el reino de la imagen en la imaginación, el engaño y el señuelo. Las principales ilusiones de lo imaginario son las de totalidad, síntesis, autonomía, dualidad y, por sobre todo, semejanza. De modo que lo imaginario es el orden de las apariencias superficiales que son los fenómenos observables, engañosos, y que ocultan estructuras subyacentes; los afectos son fenómenos de ese tipo. (Evans, 2007, pág. 109)

Lo simbólico está asociado al lenguaje aunque el lenguaje no se limita solo a este registro. La noción de “función simbólica” es tomada por Lacan del vocabulario de Lévi-Strauss. “Lacan recoge de Lévi-Strauss la idea de que el mundo social está estructurado según ciertas leyes que regulan las relaciones de parentesco y el intercambio de presentes.” (Evans, 2007, pág. 179)

Puesto que la forma básica de intercambio es la comunicación en sí (...) y como los conceptos de LEY y ESTRUCTURA son impensables sin el LENGUAJE, lo simbólico es en lo esencial una dimensión lingüística. De modo que todo aspecto de la experiencia psicoanalítica que tenga estructura lingüística pertenece al orden simbólico. (Evans, 2007, pág. 179)

El orden simbólico determina la subjetividad, guarda relación con lo que Lacan llamara el gran Otro que estructura al yo, lo diferencia y le da sentido por lo tanto este registro simbólico Lacan lo va a estar relacionando con la noción de significante.

La transferencia va a estar situada, según **este autor**, en el orden de lo imaginario y de lo simbólico aunque principalmente responde al orden de lo simbólico, ya que el psicoanálisis **es el trabajo con los símbolos, el inconsciente está estructurado en base a al Otro y pertenece al orden de los símbolos**, por ende la transferencia si bien tiene aspectos imaginarios pertenece primariamente a una estructura simbólica.

(...) él sistemáticamente sitúa la esencia de la transferencia en lo simbólico y no en lo imaginario, aunque está claro que tiene poderosos efectos imaginarios. Más adelante

Lacan observará que, si bien la transferencia suele manifestarse con la apariencia de amor, primero y principalmente se trata de amor al saber. (Evans, 2007, pág. 191)

En relación a la concepción de “amor al saber” Lacan la conceptualiza bajo la frase “sujeto supuesto saber”. Esta idea “no designa al analista mismo, sino una función que el analista puede llegar a encarnar en la cura. Sólo cuando el analista es percibido por el analizante como encarnando esta función puede decirse que se ha establecido la transferencia” (Evans, 2007, pág. 185)

Lacan introduce esta noción en su Seminario XI (1964), pero luego la reformula hablando de la “equivocación del sujeto supuesto saber” en su Seminario XVII.

En el Seminario XI Lacan plantea: “En cuanto hay, en algún lugar, el sujeto que se supone saber (...) hay transferencia”. (Lacan, 1964, pág. 240) Así de importante es este concepto para la noción de transferencia y para todo el trabajo lacaniano.

“El sujeto supuesto saber es una “significación de saber”, no un saber del analista o del analizante: se sitúa entre ambos en la medida en que el saber inconsciente del sujeto se despliega bajo transferencia”. (Tendlarz, 2009) El concepto de Sujeto Supuesto Saber muchas veces es concebido como la idea que puede poseer un paciente respecto a un supuesto saber que posee el analista en relación a su padecimiento y que genera que el paciente deposite esa expectativa en el analista para poder establecer la transferencia desde esa posición.

Lo que luego Lacan va a concebir como un error o como una equivocación en la noción del “sujeto supuesto saber” consiste en creer que un sujeto posee ese saber mientras que en realidad se ubica en su hiancia.

En esa equivocación del «sujeto supuesto saber» el saber se hurta y a la vez se vuelve presente, sorprende, desarticula los dichos a través del decir porque el inconsciente mismo es un saber, mientras que los efectos de sujeto que aparecen y desaparecen en el discurso del paciente se acumulan a la espera de su realización. (Tendlarz, 2009)

Una de las cosas que profundiza Lacan es el error en la concepción del “sujeto supuesto saber” negando, no el saber, sino el sujeto. No existe sujeto que posea ese saber porque es un saber del inconsciente. No porque se suponga un saber a un sujeto sino porque se le suponga un sujeto a ese saber cuándo ese saber opera sin ningún sujeto que lo sepa. (Martinez, 2019) La concepción lacaniana del “sujeto supuesto saber” es más abarcativa que

otorgarle un saber al analista respecto del padecimiento del paciente, no es solamente una herramienta dentro del consultorio sino que es una propuesta epistemológica porque plantea que es el resultado de la operatoria de la ciencia moderna. Incluso la relación transferencial y los lugares que se ocupan en el análisis parten de la base de concebir un saber previo al analista, un saber que no tiene sujeto pero que opera en el inconsciente.

En el Seminario I: Los escritos técnicos de Freud, Lacan interpela a su audiencia respecto a una pregunta en particular: “¿A partir de cuando realmente hay transferencia? Cuando la imagen que el sujeto exige se confunde con la realidad en la que está situado.” (1953-1954, pág. 349) En esta línea continua argumentando que toda esta teoría que él llamará clásica consiste en demostrar al sujeto una supuesta diferenciación entre dos planos: el imaginario y el real. “El sujeto tiene un comportamiento supuestamente ilusorio y se le muestra cuán poco está adaptado a la situación efectiva.” (1953-1954, pág. 349) Aunque luego Lacan expresara que a su forma de concebir la transferencia no es un fenómeno ilusorio.

En el encuentro analítico el sujeto busca una satisfacción semejante a la vivenciada en la situación primaria que será la situación desencadenante de esa relación transferencial. Sin embargo es la puesta en palabra lo que genera consciencia en el sujeto, no es la repetición exacta de la situación que, incluso la mayoría de las veces, ni siquiera se asemeja. Es la posibilidad del analista de poner en palabras el acontecer, lo que genera un viraje en la situación analítica y lo que produce que allí se pueda trabajar con la transferencia.

En el apartado de transferencia del Diccionario de Psicoanálisis de Evans, se plantea que al decir de Lacan la transferencia va a estar situada en lo simbólico y no en lo imaginario.

La transferencia eficaz de la que hablamos es, simplemente, en su esencia, el acto de la palabra. Cada vez que un hombre habla a otro de modo auténtico y pleno hay, en el sentido propio del término, transferencia, transferencia simbólica: algo sucede que cambia la naturaleza de los dos seres que están presentes. (Lacan, 1953-54, pág. 170)

La palabra tiene siempre un más allá, nunca un único sentido:

La palabra se instituye como tal en la estructura del mundo semántico que es el del lenguaje. La palabra nunca tiene un único sentido ni el vocablo un único empleo. Toda palabra tiene siempre un más allá, sostiene varias funciones, envuelve varios sentidos. Tras lo que dice un discurso está lo que él quiere decir, y tras lo que quiere decir está otro

querer decir, y esto nunca terminará a menos que lleguemos a sostener que la palabra tiene una función creadora, y que es ella la que hace surgir la cosa misma, que no es más que el concepto. (Lacan, 1953-1954, pág. 351)

En su texto *Intervención sobre la Transferencia* (2003) Lacan nos habla de lo singular del vínculo analista-analizante. Este diálogo de sujeto a sujeto que no puede ser reductible a las características del analizante, sino como emergente de esa relación. El sujeto en psicoanálisis constituye un discurso donde la mera presencia del analista ya aporta la dimensión de diálogo incluso antes de que el analista realice cualquier intervención. Esto aporta asimismo la naturaleza de la transferencia que también va a ser dialéctica.

Lacan considera que interpretar la transferencia, mostrársela al paciente y pretender un giro en dirección a la cura es algo absurdo. La transferencia atraviesa también al analista, cualquier intervención realizada por él no va a ser de un orden objetivo por estar “mejor adaptado a la realidad” que el paciente mismo. “La transferencia interpreta sobre la base de la transferencia misma, y con el instrumento de la transferencia” (Evans, 2007, pág. 192). Esto quiere decir que al tener la transferencia un funcionamiento dialéctico, ella no puede resolverse mediante una simple interpretación, y tampoco puede ser considerada como ajena a la relación analista-analizante cuando en realidad es un emergente de la misma.

El pensamiento de Lacan respecto a la noción de repetición varía si se leen sus primeros escritos o los últimos, incluso su forma de escribir varía con el correr del tiempo. En un seminario intermedio y previo al Seminario XI Lacan se propone “ir más lejos que Freud”. “Es decir, apunta a algo que... no es que esté por fuera del «pensamiento freudiano» —no sé cómo llamarlo—, pero que no está dicho como tal por Freud.” (Rodríguez Ponte, 1997) Al decir de Rodríguez Ponte (1997) Lacan “revisa” su concepción de repetición en el seminario XI e introduce las nociones de “tyche” y “automaton” extraídas del vocabulario de Aristóteles.

### **Repetición entre “automaton” y “tyche”**

Uno de los motivos por los que la repetición es un concepto relevante para el psicoanálisis, es el despliegue que existe detrás de este mecanismo. La repetición es la búsqueda por el reencuentro con la completud de una escena imposible de alcanzar, imposible de realizar exactamente igual y con las mismas características. Nunca se vuelve a construir lo mismo, porque en esa misma repetición se añade algo nuevo, siempre es distinto

y por esa misma razón nunca se llega a repetir con exactitud la escena anhelada. Repetimos sí, pero distinto.

Pero entonces ¿qué repetimos? Cada suceso vivido deja una marca que siempre va a surgir, pueden ser sucesos placenteros o agradables pero también sucesos dolorosos para el sujeto.

Hay marcas que quedan como heridas pulsantes que retornan en forma de repetición. Este tipo de repetición va a tener que ver con lo traumático, lo traumático son sucesos que desbordan la capacidad del "yo" para asimilarlo. Respecto a este suceso que no puede ser nombrado ni representado, el "yo" va a generar una tergiversación del mismo con el fin de lograr asimilarlo o representarlo y va a constituir una escena para encubrir ese hueco que Lacan nombrara como "el fantasma", que acompaña al sujeto cada vez que algo le recuerde lo traumático. El trauma no tiene representación y el "yo" le añade una para poder asimilarlo pero la mayor de las veces esta representación desata emociones que no están relacionadas con el suceso actual, sino con esa escena primaria traumática que desencadena todo este mecanismo. (Menassa, 2017)

Para profundizar estas nociones se considera necesario realizar hincapié en el desarrollo de las mismas realizado por Rodríguez Ponce en su presentación de 1997:

(...) transferencia y repetición están mutuamente inmiscuidas en la clínica, pero es a nivel de sus "conceptos" que son, de derecho, distinguibles. Pero, si abordamos el asunto desde otro lado, digamos, por ejemplo desde los Seminarios anteriores a éste, tenemos claro esto: que cuando Lacan hablaba de *repetición*, de lo que hablaba era de la *repetición de la marca*, de la repetición del trazo unario, como decía en su Seminario sobre *La identificación*.

La repetición de la marca implica que, si yo repito la marca, esta "segunda" marca — digámoslo así, didácticamente— ya no es la "primera", porque es *otra*. Así, no hay repetición sin producción como tal de la diferencia, pero lo que yo quiero destacar ahora es lo siguiente: que entre marca y marca, hay *intervalo*.

El autor plantea una suerte de cambio a través de la concepción lacaniana de repetición y considera que se genera una separación entre la noción freudiana que

consideraba a la transferencia y a la repetición intrínsecamente vinculadas tanto que una se disolvía en la otra.

Según Freud “entre lo que se recuerda y lo que se repite hay homogeneidad” (Rodríguez Ponte, 1997). Freud proponía una concepción de la repetición que mantenía una cierta relación lineal o una clase de homogeneidad (al decir de Rodríguez) en relación a la escena primaria. El sujeto repetía (inconscientemente por supuesto) con la finalidad de no recordar, es decir repetía como fuerza de la represión para así mantener olvidado el suceso “traumático” o no traumático pero si el suceso generador de esa escena significativa para el sujeto.

Al decir de Rodríguez Ponte, en el Seminario XI de Lacan:

(...) introduce la *tujé*, el encuentro con lo real, como resorte de la repetición, es donde promoverá también una diferencia entre transferencia y repetición, que hasta ahora las tenía medio mezcladas. Y el pivote de la transferencia es el sujeto supuesto saber —que de algún modo puede asimilárselo al principio de razón de Leibniz: «nada es sin razón»—, y en el sujeto supuesto saber siempre hay Dios.

Lo que Lacan propone a partir de este seminario es la diferenciación entre la noción freudiana de repetición y la que el planteara relacionada a los conceptos de “automaton” y “tyche”:

“(…) la tyche, tomada como les dije la vez pasada del vocabulario de Aristóteles en su investigación de la causa. La hemos traducido por el encuentro con lo real. Lo real está más allá del automaton, del retorno, del regreso, de la insistencia de los signos, a que nos somete el principio del placer. Lo real es eso que yace siempre tras el automaton (...)” (Lacan, El inconsciente y la repetición, 1964)

En el Diccionario de Evans (2007) se postula en relación al azar que Lacan nombra el “automaton” como una red de significantes que integran los fenómenos que parecen azarosos pero que en realidad no lo son por ser exclusivamente la insistencia del significante. El automaton no es azaroso, lo azaroso está en el plano de lo real y lo real está relacionado con la “tyche”.

La función de la *tyche*, de lo real como encuentro –el encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que es, esencialmente el encuentro fallido- se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por si sola para despertar la atención- la del trauma. (...) El trauma ha de ser concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio del placer. (Lacan, 1964, pág. 63)

El automaton marcaría el discurrir de un circuito que no tiene otro horizonte que el despliegue de lo mismo (la cadena significativa), la repetición de la satisfacción de la escena primaria, la búsqueda incesante por volver a vivir ese momento pero que siempre falla, que nunca llega y la *tyche* como representación del quiebre, de la ruptura en ese discurrir. Lo que la repetición busca repetir es precisamente lo que siempre escapa, no el “automaton” que repite lo conocido sino la “*tyche*” que intenta repetir el encuentro con la experiencia de satisfacción.

Cada vez que se repite hay una constatación de que eso que se quiere recuperar no llega a alcanzarse y a partir de esto y del encuentro con la pérdida que se halla ahí, se relanza el intento de recuperarla, de intentarlo otra vez. “La repetición es entonces definida como la insistencia del significante, la insistencia de la cadena del significante, o la insistencia de la letra” (Evans, 2007)

En el Seminario XI donde Lacan trabaja los conceptos de “*tyche*” y “automaton” explicando que no existe una causa única de todas las causas, sino que existen series causales independientes y asimismo define que en la cadena causal hay intervalo, la irrupción en la cadena de algo heterogéneo a la misma, denominado anteriormente como “el encuentro con lo real”. Además dentro de cada serie de esta cadena causal puede haber intervalo. (Rodríguez Ponte, 1997)

De todos modos, les decía, esto no es todavía la *tujé* de Lacan. La *tujé* que hemos considerado con la ayuda de Aristóteles y de Monod se sostiene en la existencia de *intervalo* entre las series y el *encuentro* entre las mismas que hace *acontecimiento*. Mientras que la *tujé*, tal como la define Lacan, es el *encuentro con lo real*. Pero, por todo lo que vimos anteriormente, ya habrán comprendido ustedes que un encuentro con lo real sólo puede ser un *desencuentro*. ¿Por qué? Precisamente, porque el encuentro es con *lo real*, lo heterogéneo por definición, lo radicalmente Otro. (Rodríguez Ponte, 1997)

La “tyche” como encuentro fallido intenta recoger lo que desborda la cadena, lo que desde la experiencia no logra ser recogido por el significante sobre todo si son experiencias traumáticas, que desbordan la posibilidad del psiquismo de ampararlas con palabras o con imágenes. Esta dimensión de la “tyche” es algo que entra quebrando y produciendo en ese quiebre una fijación. Lacan habla de la noción de lo inasimilable y Rodríguez Ponce (1997) lo nombra así:

(...) bajo la forma del trauma, en el origen de la experiencia analítica *lo real* se presentó, precisamente, como lo inasimilable. Lo inasimilable, podríamos decir, es inasimilable al campo de la representación, en términos freudianos, o, en términos lacanianos, aunque no se recubran, al campo del significante. Lo inasimilable es algo que no pasa a la representación, no pasa... O mejor dicho: *no cesa de no pasar*. Esto es lo importante. Es decir, no es simplemente que no se escribe, o que no pasa —no importa el término—, sino que no cesa de no pasar, *no cesa de no inscribirse...* y entonces es causa de nuevas transcripciones.

Lo heterogéneo que se marca, que implica una suerte de exceso respecto de lo marcado, esto es el resorte de la repetición en el sentido que Lacan proporciona en este Seminario. (Rodríguez Ponte, 1997)

## **Síntesis y conclusiones**

Al comienzo de este trabajo se partió de diversas interrogantes respecto al funcionamiento de la transferencia así como también su relación con la noción de repetición y sobre todo la búsqueda de una aproximación a la comprensión de la relación particular entre analista-analizante dentro del marco de un psicoanálisis.

La transferencia es, como bien se dejó en claro, uno de los pilares fundamentales del método psicoanalítico. Si bien en el recorrido de estas páginas se logró explicitar algunos lineamientos de esta noción aún queda la sensación de que es difícilmente abarcable en el contexto de una monografía de final de grado.

Durante la escritura se recorrieron los primeros historiales clínicos para lograr comprender qué era lo que sucedía en ese espacio analítico que muchas veces dificultaba o directamente obstruía el camino hacia una cura posible para el paciente, ejemplo de ello es el caso “Dora” y el caso de “Anna O” entre otros. Recorriendo los diferentes historiales clínicos se pudo observar el trayecto realizado por Freud y Breuer en sus principios en el descubrimiento del fenómeno transferencial. Freud partió de la base de que la transferencia era pura repetición, repetición de una escena primaria, de un deseo que permanecía

inconsciente, reprimido y ajeno al paciente pero que generaba síntoma y que encontraba lugar para interceder luego en el análisis si no se lograba operar bajo su funcionalidad.

Surgieron nuevas interrogantes en el transcurso de la lectura ¿Hay transferencia desde el comienzo del encuentro analítico? Podríamos decir que no, la transferencia existe independientemente del encuentro analítico, existe en nuestro relacionamiento, en el encuentro con un otro pero con ciertas diferencias en el espacio de análisis. Como lo expresaba Lacan pero también Mannoni (1976) la transferencia es previa al encuentro analítico "(...) de acuerdo con un proceso inconsciente ya operante (...), la transferencia está allí antes de que aparezca el analista" (p.79). La transferencia existe previamente a la existencia de la relación analista-analizante y contiene en si misma el poder de obstaculizar el análisis del paciente, tal como se creía al principio pero también si se logra comprenderla y volverla instrumento puede ser utilizada en pro de una posible comprensión del psiquismo del sujeto, su funcionamiento, sus formas de relacionarse.

Con el pasaje a través de los escritos, Freud pasó de considerar que la transferencia tendría como papel principal obstaculizar el análisis e impedir el acceso a recuerdos reprimidos fruto de la resistencia, para luego concebirla como una paradoja donde se podría comprender como obstáculo de la cura si no se lograba operacionalizarla pero también como fuerza potenciadora de la misma ya que esa puesta en acto con el analista en la sesión proveía al mismo de mucha información respecto al funcionamiento del sujeto, su forma de relacionarse, sus traumas, lo reprimido y un sinnúmero de información respecto a su subjetividad.

Al decir de Eizirik (2001) la noción de transferencia es distinta de acuerdo a cada psicoanalista pero siempre va a tener un núcleo común. Para Freud la transferencia va a estar en el terreno de la libido, que fue privada de su representación y busca nuevas imágenes. Para Lacan esta relacionada con el sujeto supuesto saber entre otras nociones y así podríamos continuar nombrando otros psicoanalistas, pero en todos los esquemas referenciales refiere a un suceso de la historia del sujeto que se pone en juego en la vida actual del mismo.

Partiendo desde la propuesta lacaniana en particular en esta monografía lo que mayormente capturó la atención fue la concepción de transferencia no como algo ya instalado sino como un emergente de esa relación particular entre analista y analizante y sobretodo la comprensión de que independientemente de lo que el analista pueda instrumentalizar de la transferencia, todo eso ES en transferencia, lo que suceda ahí es fruto de esa relación particular y no puede ser objetivizada.

Otro de los aportes que fueron tomados de este autor está relacionado con la noción de repetición. La repetición para Lacan tiene dos vertientes, una que es el evitamiento (dimensión simbólica del automaton) esa modalidad de repetir genera una cierta situación estática, por miedo a lo que puede ocurrir. Por otro lado está lo que lleva al sujeto a exponerse, a buscar el desborde, al encuentro con la tyche, a salir del evitamiento. El encuentro con la contingencia no es azaroso solamente sino que está ligado y guiado por algo del psiquismo. Nada es casualidad o sola casualidad, entonces ¿qué de nosotros nos lleva a colocarnos en ese lugar? ¿Qué de nosotros nos lleva a estar ahí? Lacan plantea que es el deseo, es la búsqueda constante de esa falta que no se alcanza.

Respecto a la repetición, no solo como repetición en transferencia sino partiendo de que el sujeto repite o va en búsqueda de una escena que jamás llega, una escena inalcanzable o imposible de repetir en exactamente las mismas condiciones. Lacan habla de automatismo de repetición, por querer representar lo irrepresentable, el significante se abre al automatismo de repetición. Lo traumático retorna como heridas pulsante que funciona en forma de repetición incluso en el espacio analítico. La cura está ligada a la puesta en palabra de esto que no tiene representación simbólica aun en el psiquismo. Es ligar eso que no tiene palabra, ponerle nombre a eso. Esto genera una ruptura en el mecanismo de repetición.

Continuando con otra de las interrogantes: ¿qué tiene de particular la relación analítica (analista-analizante) que la diferencia de cualquier otra clase de relaciones? Una de las cosas que Freud desarrollaba al respecto de esto es la cuestión de la instrumentalización de la transferencia para lograr trabajar con ella. Esto diferenciaría la función de la transferencia en una relación de pares y en la relación dentro del espacio analítico. Lo que él planteaba era que utilizarla o mostrársela al paciente ya podría solucionar el conflicto o la posible obstrucción de la cura.

A diferencia de esto Lacan parte desde una perspectiva que considera a la transferencia como existente previamente a la presencia del analista, previo a la palabra, ya con el hecho del encuentro de dos personas donde una está dispuesta a escuchar, allí se establecería la transferencia.

Una de las preguntas que dieron puntapié para la realización de este trabajo era a interrogante respecto a lo particular del acontecer dentro del análisis, es decir ¿Por qué el espacio que se configura con un analista no es el mismo que con otro?

Esta pregunta llevo a la profundización y a la elección de la transferencia como eje principal del trabajo, ya que ella habilita u opera como habilitadora de todos los procesos que ocurren en el análisis. ¿Por qué es diferente con un analista que con otro? Es independiente de cada analista, tiene que ver con el despliegue inconsciente que suceda en ese espacio y que permite que en esa circunstancia se pueda llegar a habilitar una palabra que desarrolle una conflictiva particular que tal vez con otro analista no haya podido verse habilitada.

Si bien esta es una concepción compleja, Lacan expresa que la transferencia es el acto de la palabra. “Toda palabra tiene siempre un más allá, sostiene varias funciones, envuelve varios sentidos.” (Lacan, 1953-1954, pág. 351) Al decir de este autor la palabra tiene una función creadora y como expresa Hegel: “Es el concepto el que hace que la cosa este allí, aun no estando allí.” (p. 351)

La singularidad del espacio analítico con un paciente, variará de acuerdo no solo al analista sino a los tiempos, a la transferencia instalada en ese espacio en concreto, a la repetición relacional que se desencadene entre analista-analizante y así también a las intervenciones realizadas por el analista.

## Bibliografía

- Breuer, J., & Freud, S. (1893-1895). Historiales Clínicos. En S. Freud, & J. Breuer, *Obras completas: escritos sobre la histeria*. Amorrortu.
- Carrasco, J. B. (1864). *Mitología Universal: historia y explicación de las ideas religiosas y teológicas*. Madrid: Gaspar y Roig editores.
- Castaño, G. (s.f.). *La transferencia en el psicoanálisis. Concepto, tipos y evolución*. Obtenido de Nuestro Psicólogo en Madrid: <https://nuestropsicologoenmadrid.com/la-transferencia-en-el-psicoanalisis/>
- Consentino, J. C., & Rabinovick, D. (1992). *Puntuaciones freudianas de Lacan: acerca de mas alla del principio del placer*. Buenos Aires: Manantiales.
- Eizirik, C., Rey de Castro, A., & Winograd, B. (2001). Mesa Redonda: Método psicoanalítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*.
- Evans, D. (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1901-1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En S. Freud, *Obras completas: tres ensayos sobre una teoría sexual y otras obras. Fragmento de análisis de un caso de histeria*. (págs. 1-107). Amorrortu.
- Freud, S. (1901-1905). *Obras completas: tres ensayos sobre una teoría sexual y otras obras. Fragmento de un caso de histeria*. Amorrortu.
- Freud, S. (1910). Cinco conferencias sobre psicoanálisis. En S. Freud, *Obras completas* (págs. 45-51). Amorrortu.
- Freud, S. (1911-1913). Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En S. Freud, *Obras completas: trabajos sobre técnica psicoanalítica* (págs. 159-174). Amorrortu.
- Freud, S. (1911-1913). Recordar, repetir y reelaborar. En S. Freud, *Obras completas: trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (págs. 145-157). Amorrortu.

- Freud, S. (1911-1913). Sobre la dinámica de la transferencia. En S. Freud, *Obras completas: trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (págs. 93-105). Amorrortu.
- Freud, S. (1916-1917). 27ª conferencia. La transferencia. En S. Freud, *Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis (parte III)* (págs. 392-407). Amorrortu.
- Freud, S. (1920-1922). Mas allá del principio del placer. En S. Freud, *Obras completas: mas allá del principio del placer, psicología de las masas y análisis del yo* (págs. 1-63). Amorrortu.
- Freud, S. (1925-1926). *Obras completas: presentación autobiográfica, inhibición sintoma y angustia, ¿pueden los legos ejercer el análisis?* Amorrortu.
- Lacan, J. (1953-1954). La palabra en la transferencia. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan: los escritos técnicos de Freud* (págs. 341-417). Paidós.
- Lacan, J. (1953-1954). La verdad surge de la equivocación. En J. Lacan, *Seminario I: Los Escritos Técnicos de Freud* (págs. 379-395). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1953-54). Sobre el narcisismo. En J. Lacan, *El seminario de Jacques Lacan: los escritos técnicos de Freud* (págs. 167-182). Paidós.
- Lacan, J. (1964). Del sujeto al que se supone saber, de la primera diada, y del bien. En J. Lacan, *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). El inconsciente y la repetición. En J. Lacan, *Seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (págs. 25-74). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). La sexualidad en los desfiladeros del significante. En J. Lacan, *Seminario XI: Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* (págs. 155-167). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (22 de 06 de 2003). Intervención sobre la transferencia. En J. Lacan, *Escritos I* (págs. 204-215). Siglo XXI. Obtenido de Escritos de Jacques Lacan: <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/33%20Los%20Escritos%20de%20Jacques%20Lacan.pdf>

Lagorio, J. S., & Pellegrini, M. P. (2013). La repetición en la obra de Freud. *V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.* , (págs. 353-355). Buenos Aires.

Mannoni, M. (1976). *El niño, su enfermar y los otros*. Buenos Aires: Nueva Vision.

Martinez, J. M. (11 de Febrero de 2019). *El sujeto supuesto saber*. Obtenido de Juan Martin Martinez: <https://www.youtube.com/watch?v=RWWRIUPyUmk>

Menassa, N. (4 de Diciembre de 2017). *Conferencia de Psicoanálisis: sobre la repeticion y la diferencia*. Obtenido de Grupo Cero: <https://www.youtube.com/watch?v=Dgcm5hecxa0>

Peskin, L. (2008). Diferentes enfoques de la cura en psicoanálisis, lo histórico y lo actual. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 22-56.

Rodríguez Ponte, R. E. (23 de Junio de 1997). *Sobre "tyche" y "automaton"*. Obtenido de Escuela Freudiana de Buenos Aires: <http://www.efba.org/efbaonline/rodriguezp-05.htm>

Roudinesco, E., & Plon, M. (2008). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Silva, J. (1983). La transferencia: Freud, Ferenczi y Fromm. *Encuentro internacional sobre la obra de Sandor Ferenczi*, (págs. 1-7). España.

Tendlarz, S. (2009). *Sujeto supuesto saber*. Obtenido de Silvia Elena Tendlarz: [http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Experiencia-analitica/09-00-00\\_Sujeto-supuesto-saber.html#:~:text=El%20sujeto%20supuesto%20saber%20es%20la%20equivocaci%C3%B3n%20que%20consiste%20en,se%20ubica%20en%20su%20hiancia.](http://www.silviaelenatendlarz.com/index.php?file=Articulos/Experiencia-analitica/09-00-00_Sujeto-supuesto-saber.html#:~:text=El%20sujeto%20supuesto%20saber%20es%20la%20equivocaci%C3%B3n%20que%20consiste%20en,se%20ubica%20en%20su%20hiancia.)